



Oficinas: Núñez de Arce, 12.

TOLEDO

Revista semanal de Arte.

CERVANTES-TOLEDO

Dichosa edad y siglo dichoso aquel donde saldrán a luz las famosas hazañas más, dignas de entallarse en bronce, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro. (*Don Quijote*, parte 1.ª, capítulo 2.º)

1616-1916

Al cumplirse hoy el tercer aniversario de la muerte del famoso autor de *El Quijote*, dedicámosle el presente número, rindiéndole justo tributo de admiración y respeto.

Es el más sagrado de los sagrados deberes de todo buen español.

¡Llor eterno al inmortal Miguel de Cervantes Saavedra, príncipe de los ingenios!

Al prestigio de la raza, noble blasón de la hidalga tierra española.

Sea éste, modesto homenaje pero sincero cual ninguno, nuestra pleitesía y nuestro duelo para tan trágica fecha, imborrable en la historia de España y en el corazón de sus hijos.

Ultima hoja de la corona de Cervantes.

Si durante su vida no hubiera probado nuestro egregio escritor su valor y su entereza en mil y mil ocasiones, dejáralo probado en el siguiente día al en que recibió los últimos auxilios de nuestra religión, con aquella carta dirigida al Conde de Lemos en la que le ofrecía *Los trabajos de Pérsiles y Sigismunda*, carta que debiera hallarse grabada en letras de oro y que imprime el sello del valor y gratitud que distinguió siempre al infeliz autor del *Quijote*.

Esta epístola, como ha dicho D. Mariano de Rementería, puede conceptuarse como la última hoja de la corona de Cervantes, en cuyo honor y memoria la copiamos a continuación, por ser ésta carta el último pensamiento, la última llamarada de aquel genio sin segundo.

Hé aquí ese documento mil y mil veces copiado y traducido a todos los idiomas.

«A D. Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos, etc.

»Aquellas coplas antiguas que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan: Puesto ya el pie en el estribo, quisiera yo no vinieran tan a pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras la puedo comenzar diciendo:

Puesto ya el pie en el estribo,
con las ansias de la muerte,
gran señor, ésta te escribo.

»Ayer me dieron la Extremaunción y hoy escribo ésta: el tiempo es breve, las

ansias crecen, las esperanzas menguan y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies de V. E., que podría ser fuese tanto el contento de ver a V. E. bueno en España que me volviese a dar la vida; pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos: y por lo menos sepa V. E. este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiere pasar aún más allá de la muerte mostrando su intención. Con todo esto, como en profecía me alegro de la llegada de V. E., regocijome de verte señalar con el dedo, y realégrome de que salieran verdaderas mis esperanzas dilatadas en la fama de las bondades de V. E. Todavía me quedan en el alma ciertas reliquias y asomos de las SEMANAS DEL JARDÍN y del famoso BERNARDO: si a dicha, por buena ventura mía, que ya no sería sino milagro, me diese el cielo vida, las veré y con ellas el fin de la GALATEA, de quien se está aficionando V. E. y con estas obras continuado mi deseo. Guarde Dios a V. E. como puede. De Madrid a diez y nueve de Abril de mil y seiscientos y diez y seis años.»

Cervantes en Toledo.

Desde que se publicó en Londres el año 1738 la primera biografía de Cervantes, escrita por D. Gregorio Mayans y Ciscar, han sido tan perseverantes y afortunadas las investigaciones de los eruditos que se han con-

sagrado a su estudio, que bien puede asegurarse que es muy poco lo que nos falta esclarecer de la vida del Príncipe de nuestros ingenios. Lamentemos los toledanos de que el único capítulo de aquella, casi ignorado todavía, sea el relativo a *Cervantes en Toledo*; y es que nosotros no hemos sabido sentir, como otras regiones españolas, la noble emulación por estudiar los puntos de la vida de Cervantes que particularmente nos interesan: muchos toledanos habrán amado al autor de *La ilustre fregona*, pero, exceptuando a D. Antonio Martín Gamero, ninguno ha sido, permítaseme la frase, *cervantólogo regionalista*, como lo es y ha sido, por ejemplo, lo mayor de los cervantistas andaluces. El mencionado historiador merece tal calificativo por sus «Recuerdos de Toledo, sacados de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra, Toledo, 1869», y su «Discurso sobre la La Ilustre Fregona y el Mesón del Sevillano.... Toledo, 1872», que constituyen, hasta ahora, dentro de la bibliografía cervantina, los dos únicos ensayos dedicados, exclusivamente, al estudio de Cervantes en Toledo. Gran cervantista fué otro eminente toledano, muerto en la plenitud de su talento, para infortunio de las letras patrias. Me refiero a D. Francisco Navarro Ledesma, autor de «El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra, Madrid, 1905», libro que es, sin disputa, un monumento levantado a la memoria del Manco de Lepanto. Pero aquél se propuso escribir el «poema de la vida de Cervantes», y por esta circunstancia a su capítulo referente a Cervantes en Toledo—bellísimo como nota emotiva y de un poder